

TRANSFORMANDO LOS SISTEMAS ALIMENTARIOS PARA LAS PERSONAS, LA NATURALEZA Y EL CLIMA: UN LLAMADO COMÚN A LA ACCIÓN

La alimentación es esencial para la vida en la Tierra. Es un derecho humano fundamental, que proporciona nutrientes vitales para la salud y el bienestar. Conecta a las personas con sus familias, comunidades, culturas y el mundo natural. Los sistemas alimentarios proporcionan medios de vida a al menos 4.000 millones de personas y son la columna vertebral socioeconómica de muchas comunidades y países. Tenemos una enorme oportunidad de liberar los beneficios transformadores de los sistemas alimentarios y salvaguardar la seguridad alimentaria y nutricional, aumentar la resiliencia a los impactos climáticos, contribuir a la mitigación y adaptación al clima, proteger y restaurar la naturaleza y la biodiversidad, y crear economías y sociedades más inclusivas, equitativas y prósperas.

Hoy en día, los sistemas alimentarios se enfrentan a retos acelerados y sin precedentes. Contribuyen y se ven afectados por la pérdida de naturaleza y biodiversidad, el cambio climático, la degradación de la tierra y el suelo, las crisis humanitarias y los conflictos. La alimentación y la agricultura mundiales son responsables de más de un tercio de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI)¹, de hasta el 70% del uso de agua dulce y de hasta el 80% de la pérdida de biodiversidad. Los sistemas alimentarios insostenibles socavan la seguridad alimentaria y nutricional, aumentan el riesgo de brotes de plagas y patógenos y amenazan los medios de subsistencia de los agricultores y otros actores de primera línea de los sistemas alimentarios². Muchos entornos alimentarios hacen difícil el acceso a alimentos nutritivos, asequibles, diversos y producidos de forma local y sostenible a los consumidores. Las dietas de mala calidad son la principal causa de enfermedades no transmisibles y de muerte prematura en todo el mundo. Alrededor del 30% de los alimentos se pierden o se desperdician³, más de 900 millones de personas sufren inseguridad alimentaria -muchas de las cuales trabajan en la agricultura- y más de 3.000 millones no pueden permitirse una dieta sana. Los costes sociales, económicos y medioambientales ocultos asociados a los sistemas alimentarios actuales ascienden a más de 10 billones de dólares anuales.

Esta confluencia de crisis es una emergencia mundial sin precedentes, y debemos actuar con la urgencia, el esfuerzo y la escala adecuada. Nosotros, los Actores No Estatales abajo firmantes, compartimos la visión de que, para 2030, los sistemas alimentarios ofrezcan un progreso significativo y medible para las personas, la naturaleza y el clima.

Para lograr esta visión de 2030, trabajaremos para alinear el sistema alimentario mundial con el Acuerdo de París sobre el Cambio Climático, el Marco Global de Biodiversidad de Kunming-Montreal, la Agenda de Desarrollo Sostenible 2030, la Agenda de Adaptación de Sharm El Sheikh y la Breakthrough Agenda. Por lo tanto, necesitamos objetivos globales, holísticos, alineados y con plazos definidos para los sistemas alimentarios antes de la COP29 a más tardar, así como vías de transición de los sistemas alimentarios accionables, basadas en pruebas y apropiadas a nivel local. Como actores no estatales, según proceda, traduciremos estos objetivos en nuestras estrategias y planes, estableceremos y cumpliremos objetivos basados en ciencia para el clima, la naturaleza y los sistemas alimentarios, y divulgaremos e informaremos de forma transparente sobre los progresos realizados, basándonos en las mejores prácticas pertinentes⁴.

De acuerdo con estas vías acción y nuestras respectivas funciones y responsabilidades, daremos prioridad a las acciones críticas para:

1. Apoyar a los actores de primera línea de los sistemas alimentarios para que se adapten y aumenten su resiliencia ante los riesgos climáticos y otras perturbaciones y tensiones;
2. Alinear los sistemas alimentarios con el objetivo de 1,5 °C, reduciendo las emisiones absolutas de GEI de los sistemas alimentarios (incluidas las emisiones de dióxido de carbono, metano y óxido nitroso) y abandonando el uso de combustibles fósiles en los sistemas alimentarios, al tiempo que se apoya el acceso a las energías renovables, especialmente en los países en desarrollo;
3. Abordar el aumento del hambre y garantizar que las personas, los hogares, las comunidades y las regiones frágiles vulnerables que experimentan niveles de crisis de inseguridad alimentaria puedan

¹ Sistemas alimentarios, incluida la agricultura y el uso energético, los residuos y las emisiones industriales relacionadas con ellos.

² Este término pretende incluir a agricultores, trabajadores agrícolas, pescadores, pastores, ganaderos, acuicultores, personas dependientes de los bosques, trabajadores de la cadena de valor alimentaria, pueblos indígenas, jóvenes, mujeres y otras personas en situación de vulnerabilidad en la primera línea de la economía alimentaria.

³ Alrededor del 14% se pierde y otro 17% se desperdicia.

⁴ En el caso de las grandes empresas e instituciones financieras, esto incluye las emisiones de GEI de los ámbitos 1, 2 y 3, a través de marcos e iniciativas de fijación de objetivos, divulgación e información de terceros como CDP, ISSB, Race to Zero, SBTi FLAG, SBTN, TCFD y TNFD, actualizando con las mejores prácticas y apoyando la convergencia.

satisfacer sus necesidades nutricionales, poniendo fin al hambre y la malnutrición en todas sus formas, teniendo en cuenta que el cambio climático exacerbará aún más estos riesgos;

4. Cambiar los entornos alimentarios para mejorar la disponibilidad, la accesibilidad y la asequibilidad en apoyo de dietas sanas, nutritivas, sostenibles y apropiadas para cada lugar, pasando a fuentes más diversificadas de proteínas y energía y a dietas más equilibradas en consonancia con los objetivos mundiales y las circunstancias nacionales;
5. Apoyar la transición y la ampliación de enfoques sostenibles de producción de alimentos que produzcan resultados positivos para las personas, la naturaleza y el clima (incluyendo la agroecología, los enfoques orgánicos, regenerativos y positivos para la naturaleza y la acuicultura sostenible) y la gestión de la pesca de captura resistente al clima, buscando beneficios conjuntos con el bienestar animal, la calidad del aire y la salud pública;
6. Aumentar la resiliencia, la calidad y la disponibilidad del agua mediante la gestión integrada de los sistemas hídricos y alimentarios y la restauración de los ecosistemas relacionados con el agua;
7. Mejorar la salud del suelo mediante el aumento de las inversiones, la ampliación de la investigación y escalar las prácticas para un suelo saludable que incrementen el carbono, prevengan su contaminación y revertan su degradación.
8. Proteger, conservar y restaurar la naturaleza y la biodiversidad, incluyendo detener e revertir la pérdida de bosques y otros ecosistemas importantes como humedales, praderas, sabanas y turberas, contribuyendo significativamente a la restauración de tierras degradadas y pastizales;
9. Intensificar los esfuerzos para reducir a la mitad la pérdida y el desperdicio de alimentos, incluyendo estrategias de economía circular;
10. Reorientar, alinear, reducir los riesgos y ampliar la financiación, incluida la financiación multilateral, privada, filantrópica y mixta, para promover la adaptación y la resiliencia de los sistemas alimentarios, así como la mitigación, cerrando la brecha financiera con especial atención a las necesidades de adaptación de los países de bajos ingresos y aumentando el acceso directo de los actores de primera línea de los sistemas alimentarios.

Al aplicar un programa colectivo de transformación de los sistemas alimentarios, lo haremos:

1. Centrar nuestros esfuerzos en los actores de primera línea de los sistemas alimentarios, con especial atención a las mujeres y los jóvenes, para garantizar que tengan voz y agencia en la toma de decisiones, y para apoyar, reconocer y recompensar sus esfuerzos por alimentar al mundo respetando los límites planetarios y gestionando los ecosistemas;
2. Promover una transición justa, entre otras cosas, avanzando a medios de vida equitativos y a la participación significativa de las partes interesadas y los titulares de derechos, en los procesos y planes que les afectan, y abordando la tenencia de la tierra y los recursos para los grupos marginados;
3. Respetar los derechos de los pueblos indígenas y las comunidades locales, incluidos sus derechos al consentimiento libre, previo e informado, a la tierra y a la autodeterminación, reconociendo el papel protagonista que desempeñan en la producción de sistemas alimentarios sostenibles;
4. Promover la colaboración entre actores y las oportunidades de aprendizaje, intercambio y coordinación entre los agentes no estatales y con los gobiernos a todos los niveles.

Los gobiernos nacionales desempeñan un papel vital en la transformación de los sistemas alimentarios, incluida la creación de las condiciones propicias que puedan acelerar las contribuciones de los actores no estatales y, por tanto, la consecución de la visión que hemos establecido. Acogemos con satisfacción la Declaración de los Emiratos sobre Agricultura Sostenible, Sistemas Alimentarios Resilientes y Acción por el Clima, y estamos dispuestos a apoyar su ambiciosa aplicación. Hacemos un llamado a todos los Gobiernos para que refuercen sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) para 2025. Destacamos la gran necesidad y oportunidad de que los gobiernos reorienten las políticas agrícolas, redirijan subsidios lejos de las prácticas perjudiciales y reconfiguren el apoyo público, aborden las barreras comerciales, financieras y normativas, e introduzcan la divulgación obligatoria de los riesgos relacionados con el clima y la naturaleza. Esto ayudará a impulsar una mayor ambición, nivelar el campo de juego, crear incentivos, promover la innovación y la investigación, e impulsar las inversiones necesarias para la transformación de los sistemas alimentarios. Hacemos un llamado a los gobiernos para que involucren de manera significativa a los actores de primera línea de los sistemas alimentarios, las ciudades, los consumidores, las iniciativas a nivel de paisaje y todas las demás partes interesadas pertinentes a medida que desarrollan y actualizan sus Vías Nacionales de Sistemas Alimentarios y estrategias climáticas a largo plazo, informadas por la mejor ciencia y evidencia disponible, e integren acciones para sistemas alimentarios sostenibles en las NDC, los Planes Nacionales de Adaptación, las Estrategias Nacionales de Biodiversidad y los Planes de Acción, los Planes Nacionales de Nutrición y las Guías Alimentarias Nacionales.

Nos comprometemos y llamamos a todos los Actores Estatales y No Estatales que respeten y valoren los conocimientos tradicionales de los pueblos indígenas y los conocimientos locales de los agricultores, pescadores, ganaderos y pastores, destacando en particular el papel de las mujeres y los jóvenes. Debemos fortalecer la capacidad de las organizaciones que representan a los actores de primera línea de los sistemas alimentarios, para permitir su participación significativa en las negociaciones sobre el clima y otros procesos relevantes que les afectan, y para co-diseñar herramientas, incentivos y apoyo técnico adaptados localmente. Hacemos un llamado para que se tomen las medidas adecuadas en materia de pérdidas y daños para ayudar a las comunidades vulnerables a adaptarse y recuperarse de los impactos climáticos. Reconocemos la necesidad de abordar los desequilibrios de poder y la desigualdad social, y de proporcionar ingresos y salarios justos a todos los trabajadores de los sistemas alimentarios. Pedimos un mayor acceso a seguros contra riesgos climáticos, subvenciones y otras formas de apoyo, según proceda, así como una inversión significativa en infraestructuras físicas y tecnologías socialmente inclusivas regidas por marcos normativos que protejan el interés público, de modo que las generaciones actuales y futuras de actores de primera línea de los sistemas alimentarios prosperen mientras producen alimentos y administran los recursos naturales.

Nosotros, los Actores No Estatales abajo firmantes, representamos a actores de primera línea de los sistemas alimentarios, así como a empresas, consumidores, ciudades, sociedad civil, educadores, inversores, instituciones multilaterales, gobiernos regionales, agencias de investigación, universidades y otros. Reconocemos que se trata de un esfuerzo en el que participan múltiples partes interesadas, y que tenemos diversas funciones y responsabilidades compartidas en la consecución de una transición justa de los sistemas alimentarios. La carga de esta transición no debe recaer de forma desproporcionada en los países, comunidades y grupos de población de bajos ingresos. Nos comprometemos a supervisar e informar anualmente sobre nuestros esfuerzos para avanzar en estas prioridades de transformación de los sistemas alimentarios y otras áreas de impacto hasta 2030. Estamos dispuestos a trabajar en asociación tanto con los gobiernos como entre nosotros. Juntos podemos colaborar para liderar una agenda ambiciosa y compartida que libere el potencial de los sistemas alimentarios como una de las principales soluciones para las personas, la naturaleza y el clima.